

## **In memoriam: Dr. Alberto Zubizarreta Ypiña**

Ha fallecido a los 86 años el Dr. Alberto Zubizarreta Ypiña, fundador del Servicio de Hematología del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. Probablemente, muchos de los que lean este obituario no sabrán a quién me refiero, dado que Alberto o “el Zubi”, como le llamábamos, tenía aversión a dejarse ver en los eventos sociales de la profesión. Estaba a gusto siendo de un servicio “periférico”.

Vizcaíno de Arratia, bilbaíno por naturaleza, estudió Medicina en Valladolid y se formó como hematólogo en Zaragoza. Junto con Raichs y Rozman, entre otros, formó parte de la generación que habría de sacar la sanidad pública española del marasmo en el que le había sumido la postguerra, por la falta de medios materiales y las dificultades para obtener una buena formación. Muchos de los avances de los que gozan los pacientes en Cantabria y otros lugares de España en el campo de la Hematología son, sin duda, fruto de la semilla plantada por el Dr. Zubizarreta a través de sus alumnos.

En 1969 llegó a Santander como jefe de Servicio, tras pasar una oposición con pruebas prácticas de laboratorio, como le gustaba recordar. Pronto se “puso manos a la obra” para formar un Servicio de Hematología puntero, que abarcara desde el diagnóstico al tratamiento del más alto nivel para los pacientes que llegaban a Valdecilla desde muchos lugares de España.

Batalló para que todo el espectro de la patología hematológica se diagnosticara y tratara dentro de la especialidad de Hematología. Supo rodearse de un equipo de profesionales jóvenes, preparados y ambiciosos, en el que existía un número sorprendentemente elevado de mujeres. En pocos años, a base de esfuerzo y tesón, consiguieron crear un laboratorio de hematología integral, realizar trasplantes de médula, asumir la patología hematológica pediátrica y tener un banco de sangre que supliera las necesidades de los pacientes que acudían a Valdecilla, además de dar el soporte de histocompatibilidad al programa de trasplante, incluido el de órgano sólido. “Al Zubi” no le cabía en la cabeza que en las sesiones clínicas no estuviera todo el Servicio para hablar sobre los pacientes, desde el hemograma a la secuenciación genómica, de la primera línea de tratamiento al trasplante y más allá.

Pero, sobre todo, el Dr. Zubizarreta ejercía el liderazgo, dejando hacer y apoyando a cualquier miembro de su equipo que quisiera innovar. Destacó por su calidad humana, fue querido, admirado y respetado por todos los que pasaron por el Servicio, renunciando al reconocimiento que le correspondía en beneficio de todos los que trabajamos con él. Una de sus grandes virtudes era saber de quién se rodeaba y fiarse de su gente. Sólo nos exigía no ser “un malaleche”. Cuando los adjuntos jóvenes propusieron que una paciente se fuera a Londres a trasplantarse, les echó una bronca del demonio... para acto seguido enviar allí a uno de ellos a aprender. Insistió siempre en la concordia entre todo el equipo y eran memorables las comidas que organizaba en los lugares más variopintos. Entendía la importancia de que los médicos supieran idiomas y, por ello, les daba clases de inglés. Hombre profundamente religioso, tocaba el órgano en la Catedral de Santander, y dedicó muchas horas al voluntariado con los sintecho. Era, en el mejor sentido de la palabra, un hombre bueno.

Evidentemente, no todo salió como era de desear. Los años 90 no fueron amables con Valdecilla, pues primero el INSALUD y, posteriormente, los servicios autonómicos de salud, dejaron de enviar pacientes. El derrumbe del edificio, en 1999, dejó al hospital malherido. La dificultad para renovar la plantilla y la falta de fondos para la investigación, crearon una cierta parálisis del

Servicio, coincidiendo con sus últimos años como jefe y su jubilación. Nada de ello le hizo amilanarse o perder su buen carácter.

En resumen, en opinión de todos los miembros de su equipo, personal médico, enfermería, técnicos, auxiliares, etc., Alberto Zubizarreta fue sin duda un ser humano excepcional. Dice Calderón que los vizcaínos son “cortos en palabras, largos en hechos”. Sin duda, Alberto Zubizarreta Ypiña era uno de esos. Descanse en paz.

Iñigo Romón Alonso

Hematólogo del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla (Santander)